



La Conferencia Norte-Sur ha acabado en París en medio de una decepción general y una cierta confusión. A la izquierda de Cyrus Vance, que vuelve el rostro, vemos al ministro español Marcelino Oreja.

## POBRES Y RICOS

EDUARDO HARO TECGLÉN

● CHO naciones industrializadas, o ricas, forman el "Norte"; diecinueve subdesarrolladas, o pobres, el "Sur": la Conferencia Norte-Sur que se ha celebrado en París ha terminado con una decepción general y una cierta confusión. Como viene sucediendo ininterrumpidamente desde que comenzaron estas negociaciones, hace más de año y medio, para tratar de poner fin al desorden creado por la crisis de la energía. Los conceptos de Norte y Sur son más bien aproximados y están hechos para disimular separaciones que van más allá de la geografía. Ciertamente el Sur del hemisferio es más pobre por algunas razones que no han sido nunca suficientemente esclarecidas, y que frecuentemente se han utilizado para disfrazar algunos racimos considerables y unas "misiones civilizadoras" que no han sido más que formas de pillaje. El concepto Norte-Sur se ha hecho para disimular diferencias, de la misma forma que el de Este-Oeste se hizo para ahondarlas y con un matiz

acusatorio: el Oeste, que lo inventó, quería acaparar a su favor ciertas nociones de "alta civilización", de cultura, de razón pura y hasta de una especie de elección divina —por eso mandaba sus misioneros como vanguardia de sus soldados, de sus compañías y de sus colonos—, amparado todo ello en el nombre de Occidente, rechazando para el Este las imputaciones de "despotismo asiático" vigentes por lo menos desde los tiempos del Gengis Khan. Todo ello nace de una falsedad filosófica, porque no hay que olvidar que los regímenes que se excluían con esta semántica estaban nacidos de occidentales tan bien anclados en la tradición como los alemanes Marx y Engels, nutridos de la filosofía de su país, de los sistemas económicos y científicos de los albores de la era industrial en la Gran Bretaña en la que vivían y trabajaban y precedidos por el socialismo utópico y el positivismo que tuvieron tanta fuerza en Francia.

El hecho de que los mismos países que acapararon para sí mis-

mos el nombre de Occidente —o su flor y nata: y no es casual que no sean los más "inteligentes" de entre ellos, sino los más ricos— sean los que ahora toman el nombre de Norte, es muy significativo. El hecho de que Occidente y Norte sean un mismo punto cardinal será un disparate geográfico desdeñado, pero tiene una consistencia política y económica. Es el fragmento del mundo que domina, el de la clase social dominante. Combate al mismo tiempo dos conceptos de nuevo reparto de la riqueza, el que podría venir del "Este" si los principios originales de la revolución se hubiesen conservado, y el que puede venir del "Sur". Las alusiones de carácter político contra los países del Este han menudeado en la conferencia: se les ha acusado de no estar presentes, y las acusaciones mayores han partido, lógicamente de los Estados Unidos, cuyo secretario de Estado adjunto, Christopher, ha dicho que los países comunistas, "en vez de ser espectadores y aguafiestas, deben unirse

al diálogo y contribuir al desarrollo del Tercer Mundo". Los países del Este no han estado presentes por numerosas razones: porque su economía es radicalmente diferente, porque sus fuentes de energía son otras y porque, con toda probabilidad, si hubieran querido participar en la Conferencia no hubiesen sido aceptados. Su posición con respecto a la crisis energética y al desarrollo de las relaciones entre el Norte-Occidente y el Sur es un poco ambigua. Por una parte, la explotan en un aspecto ideológico, el de lo que consideran la demostración de sus teorías acerca del estado del imperialismo y de las contradicciones morales que lleva en sí, y consideran que se está produciendo una debilitación de sus adversarios que puede serles benéficos; por otra, temen seriamente una auténtica "desestabilización" de Occidente, un regreso a las luchas sociales en Europa (el sistema capitalista vuelca los gastos de la crisis sobre las clases no privilegiadas, sobre los trabajadores) que produjera una situación de amenaza revolucionaria a la que el Oeste respondería con una nueva "guerra fría" y una aproximación de las posibilidades de guerra real. Ya los principios de esa respuesta a la crisis económica por parte de las clases trabajadoras está produciendo el ascenso de la izquierda en Italia, Francia, Portugal y España (el Sur del Norte) y ya hay también principios de respuestas de fuerza en esas zonas. La URSS parece estar satisfecha del equilibrio actual y querría mantenerlo en la misma tendencia.

Tampoco la expresión "Tercer Mundo", empleada abundantemente en esta Conferencia, es afortunada. Se ideó para explicar una nueva vía política entre los dos mundos combatientes en la guerra fría, el del Este y el del Occidente. Fue una solución también semántica ante otros nombres demasiado explícitos, como el de "naciones proletarias" o "subdesarrolladas". El "Tercer Mundo" fue un concepto filosófico, político, moral y económico en último término, que comenzó a desarrollarse y no ha prosperado. Por el contrario, ha adquirido otros matices. No ha cesado de ser colonizado o influido por unos y por otros, ha seguido siendo terreno de batalla y no ha cesado de ser terreno de pillaje, aunque ahora sea con guante blanco. Ha estallado, por otra parte, dentro de sí mismo, y precisamente el tema del petróleo es uno de los agentes de este estallido. Se ha podido hablar de las enormes diferencias que hay entre países situados en el extremo de la pobreza, como Zambia, Camerún o Egipto; países de problemas de sobrecarga demográfica, como la India o Pakis-

tán, y países de enorme riqueza, como Arabia Saudita, Irán o Venezuela: reunir a todos ellos en un mismo grupo de intereses es irreal. Los ricos del petróleo podrían haber figurado mejor entre las naciones ricas: su problema es de régimen, de falta de reparto social de sus riquezas. Y los países más pobres son víctimas a la vez de los países industrializados, que les elevan cada vez más los precios de los productos manufacturados, y de los petroleros, que al subir los precios de la energía repercuten a su vez sobre las industrias occidentales, y éstas de nuevo elevan los precios de sus productos... Se ha hablado ya de un "Cuarto Mundo", y en realidad el nombre estaría tan desplazado como al anterior. El mundo es mucho más "uno" de lo que parece y el "Tercer Mundo" no es una zona política y geográfica determinada, sino una clase social explotada en su mano de obra y en sus materias primas por otra clase social, todo a escala mundial. Con los matices y las gradaciones correspondientes.

Si no había unidad de intereses y de problemas en el bloque de los "diecinueve", tampoco la había en el de los "ocho" industrializados: hay una separación principal entre los Estados Unidos y los otros siete, y separaciones de matices entre cada uno de estos siete con respecto a los otros. Los Estados Unidos se opusieron ya en principio a la Conferencia Norte-Sur, y la Administración Ford se empleó seriamente, hace un par de años, a evitarla: temía que, horrorizada por su situación económica, Europa se apresurase a llegar a un entendimiento con los países árabes que se opusiera a su política en Oriente Medio y a sus intereses en Israel, incluso que fuese un problema para la subsistencia —o, por lo menos, para la causa— de Israel. Algo de eso sucedió, en efecto, y la Europa Occidental, que comenzó siendo pro israelí, ha adoptado posteriormente posturas más matizadas, y en algunos casos pro árabes. A los Estados Unidos les inquietaba no sólo ese desistimiento europeo en su causa del Oriente árabe, sino una rotura de la disciplina atlántica, unas soluciones económicas europeas propias y, en fin, una quiebra de su sistema de explotación del que llamaremos aún "Tercer Mundo", por entendernos. La solución buscada por Ford —por sus expertos, por sus grandes sociedades— fue la de la intervención directa en la Conferencia, tras aceptarla, y llevarla al camino siempre grave del perfeccionismo. Se ha tratado de crear nada menos que "un nuevo orden económico mundial". Sería, efectivamente, muy necesario, desde una revisión del sistema monetario hasta una regulación de las formas de financiación. Pero, como ha dicho el Canciller Schmidt —uno de los grandes defensores

del "nuevo orden"—, es algo más fácil de decir que de hacer. La realidad la ha expuesto el ministro de Asuntos Exteriores de Brasil cuando terminaba la Conferencia: Si hay una realidad, es que las diferencias económicas crecen continuamente entre los dos grandes bloques económicos: los ricos son más ricos; los pobres, más pobres. "El mundo ha sido ya saturado de promesas y de palabras. Una combinación de esperanzas no realizadas y de declaraciones de buenas intenciones sin compromisos concretos no puede reemplazar una verdadera acción eficaz". La pretensión pura y simple de congelar los precios del petróleo no es aceptable. El Norte pretendía que antes de cada nueva alza del precio del petróleo se celebrase una serie de consultas. Y el ministro de Asuntos Exteriores de Jamaica ha replicado: "De la misma forma que no hay consultas sobre el precio del hierro, del acero, de la maquinaria o de los bienes de primera necesidad, no caben discusiones acerca del precio de la energía".

Finalmente, todo se ha ido llevando al clásico sistema: el de la ayuda. Una ayuda que se practica desde hace decenios y que, como queda a la vista, no ha disminuido el foso entre explotadores y explotados. La cifra, esta vez, es de mil millones de dólares (385 millones de la CEE, 375 directamente de Estados Unidos, 114 del Japón...), destinados a los más pobres para un programa llamado de "acción especial", especialmente para la alimentación. El secretario de Estado de los Estados Unidos teme que ese dinero se lo vayan a gastar, otra vez, en armas: según él, en 1975, esos países han destinado el 6,1 de su producto nacional bruto a la adquisición de armamento. No precisó que el principal vendedor de este material de consumo que equivale a un despilfarro es precisamente Estados Unidos, que obtiene un considerable beneficio (otras naciones del "Norte" no son ajenas a ese mercado, especialmente Francia) y que una parte de la necesidad aparente de las armas se debe a la necesidad occidental de mantener Gobiernos fuertes e impopulares, al provocado enfrentamiento entre países, al desorden político y social que impera deliberadamente en el "Tercer Mundo".

En cuanto a los acuerdos que esperaban los "pobres", en la línea del "nuevo orden económico" (igualdad en los cambios, participación en las decisiones monetarias, administración propia de las ayudas económicas y en material de forma que sirvan sus propios intereses y no los de la explotación, la liquidación de las deudas, la relación de precios de materias primas con la inflación en los países desarrollados) no han surgido. Se tratarán "más adelante"; se desea que el diálogo prosiga.

Pero sí, muchas esperanzas.

# SOLO HASTA EL 30 DE JUNIO

## OFERTA ESPECIAL A NUESTROS LECTORES

El último reajuste en el precio de venta de TRIUNFO ha dado lugar paralelamente a la actualización de nuestras tarifas de suscripción.

No obstante, y con el fin de facilitar la suscripción a los lectores que pudieran estar interesados, seguiremos aplicando las antiguas tarifas a todas las peticiones de suscripción que se reciban antes del próximo día 30 de junio.

De esta forma, además de recibir TRIUNFO directamente en su domicilio, la suscripción de todo un año le costará sólo 1.700 pesetas, que es el mismo precio que le costaría comprar, número a número, los ejemplares de sólo ocho meses.

Para utilizar esta oferta, basta que remitan a TRIUNFO el siguiente boletín:

RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A:

CONDE VALLE SUCHIL, 20.  
TEL. 447 27 00 • MADRID-15.

NOMBRE .....

APELLIDOS .....

CALLE O PLAZA ..... N.º .....

TEL. .... CIUDAD ..... D. POSTAL .....

PROVINCIA ..... PAIS .....

SUSCRIBANME POR SEIS MESES DÓCE MESES  
UN PERIODO DE (26 números) (52 números)

A PARTIR DEL PRIMER NUMERO DEL PROXIMO MES DE

FORMA DE PAGO:  Adjunto TALON BANCARIO nominativo a favor de TRIUNFO  
 Envío GIRO POSTAL núm. ....

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.—España: Semestral (26 números). 1.200 pesetas; anual (52 números). 1.700 pesetas. EXTRANJERO: Semestral. 1.750 pesetas; anual. 2.300 pesetas.

Cuando el suscriptor solicita expresamente el envío de los ejemplares por avión, o certificados, a las tarifas anteriores se incrementarán las sobretasas postales vigentes.